Presentamos anteriormente la obra colectiva dirigida por Bertrand Badie y Dominique Vidal: *Le Monde ne sera plus comme avant,* en castellano: El *Mundo de será más como antes.* Bertand Badie sigue con sus enfoques novedosos ligados al estudio de las relaciones internacionales en el marco de un nuevo libro publicado en octubre del 2023: *Pour une Approche Subjective des Relations Internationales,* en castellano: *Un Acercamiento Subjetivo a las Relaciones Internacionales.*

Frédéric Richard

Bertrand Badie es profesor emérito del Instituto de Estudios Políticos de París.

Sin negar las realidades objetivas de la geopolítica ligadas al concepto de potencia y que abarcan las dimensiones geográficas, demográficas, económicas y militares, Bertand Badie nos propone una nueva lectura de la geopolítica y de las relaciones internacionales que toma en cuenta de manera esencial la subjetividad.

La subjetividad de los analistas, pero sobre todo de los actores, se ha vuelto un elemento esencial.

Según Bertrand Badie tomar en cuenta mi subjetividad me obliga a considerar la subjetividad de los demás.

Lo humano ha sido relegado durante mucho tiempo en una dimensión esencialmente moral mientras es la realidad concreta y esencial del juego internacional. Es lo que le da sentido y que lo hace evolucionar.

Tomando el ejemplo de la guerra entre Rusia y Ucrania Bertrand Badie muestra que las lecturas son múltiples y diferentes en función de las culturas, de las historias, de las experiencias sociales pasadas y presentes…

El juego internacional es humano, no es un modelo con reglas ya establecidas de antemano. Demasiado humano a veces, sometido a las decisiones arbitrarias y aleatorias. Lejos de las lecturas mecánicas de Hobbes.

Bertrand Badie muestra que durante la hegemonía europea y la marginalización de los otros pueblos, las relaciones internacionales se caracterizaron por el sistema de una interacción dentro de un mismo grupo de Estados de manera exclusiva, los Estados europeos.

Hablamos de un espacio casi homogéneo. Los actores compartían la misma cultura, el mismo Dios…Incluso si había tensiones y guerras, se consideraban del mismo mundo y pensaban de manera casi idéntica. Lo que Bertrand Badie llama el momento westfaliano que nació en 1648 con el fin de la Guerra de los Treinta Años, duró hasta la Guerra Fría y los inicios de la descolonización. El momento westfaliano estableció en Europa una

geopolítica basada sobre Estados y una diplomacia que actuaban en la paz y la guerra en función de parámetros de potencia.

En el contexto europeo solamente Rusia tuvo una situación ambigua puesta en evidencia por Piotr Tchaadaïev en sus *Cartas filosóficas* publicadas en 1828. Hablamos de un país en o fuera del sistema exclusivo europeo. El debate sigue hasta hoy.

El mundo europeo que se ha extendido a la noción de Occidente se encuentra hoy frente a retos que el concepto del sistema exclusivo no puede resolver.

En un mundo que parece sin límites con una multitud de actores, hay que insistir cada vez más sobre los análisis que insisten sobre la subjetividad y el estudio de estos actores. Se trata de entender la cultura del otro en un sentido amplio: cómo el otro ve el mundo, cómo se ve a sí mismo cuáles son sus motivaciones, sus miedos, sus esperanzas, sus sufrimientos, cuál es su gestual,…

El respeto, el estatuto, el reconocimiento simbólico son cada vez más importantes para los individuos, las organizaciones, los movimientos y los Estados. El estudio de la geopolítica, de las relaciones internacionales y la práctica de la diplomacia se inscriben en una lógica de comprensión cada vez más compleja, sobre todo cuando se trata de las temáticas Norte/Sur. El propósito es de entender un mundo hasta ahora ignorado, oprimido, explotado y despreciado.

Hay que evitar los errores y los malentendidos que pueden provocar las incomprensiones y las humillaciones.

Como lo muestra Bertrand Badie hay que entender que cada historia ha dado un sentido diferente a los conceptos y las palabras. Las palabras guerra y paz no tienen el mismo significado en Europa, en China, en África…Hay que considerar también que lo político se ha construido de manera diferente en las diferentes sociedades.

El autor insiste en *las disonancias de las racionalidades*. La racionalidad político-militar que dominaba el mundo de antaño se ve acompañada ahora por una imbricación de racionalidades económicas, sociales, tecnológicas, religiosas…

Los acontecimientos como las guerras, el cambio climático, las desigualdades…no son leídos de la misma manera. Los sentidos y las interpretaciones son múltiples. Crean una verdadera cacofonía en el mundo. Acentúan también su peligrosidad. No se trata de negar la importancia de la historia, de la economía, de lo militar y de la geografía, pero de considerar su lectura por el otro.

Los analistas y los diplomáticos deben practicar una verdadera hermenéutica de las relaciones internacionales. Una interpretación precisa, compleja y que considera el otro. Mucho más exigente que la diplomacia y la geopolítica tradicionales.

No se trata como lo afirma Bertrand Badie de alcanzar un consenso universal pero de construir una comprensión que permita entender y respetar el punto de vista del otro.

Una simpatía de las almas según Victor Hugo, *Un pensamiento sobre el pensamiento* según Aristóteles.

Esta revolución copernicana se ha vuelto una necesidad y una emergencia para el Occidente westfaliano.

Hay que dejar la lógica de una ciencia de la potencia por una lógica de una sociología de la interpretación y del discernimiento. De dejar una práctica vertical por una práctica más horizontal. De asociar los elementos de la objetividad de la geopolítica tradicional con los elementos de la subjetividad del otro.

No es fácil para un Occidente que ha dominado el mundo durante tantos siglos.